Nº 01 enero 2018

Comunidad
DE LUCHA

AGITACIÓN PROLETARIA POR EL COMUNISMO Y LA ANARQUÍA

Contra el Papa, sus anfitriones, y sus falsos críticos

*Ni en dioses, reyes ni tribunos
está el supremo salvador. Nosotrxs mismxs realicemos
el esfuerzo redentor*.
La Internacional, 1871



La Iglesia Católica es una de las organizaciones represivas que con más éxito ha perpetuado la dominación del humano por el ser humano. En su ya milenaria existencia, ha ejercido el terror y la persecución sobre numerosas comunidades, destacándose su colaboración y participación en el genocidio de millones de nativos durante la conquista de América, de África y de Asia. **No puede olvidarse tampoco la cacería desatada por la Inquisición en contra de quienes se consideraba rebeldes o un peligro –principalmente mujeres a las que se definía como "brujas" por su cercanía a la naturaleza–, imponiendo de este modo el control represivo sobre el cuerpo y las ideas**, dominando los cuerpos y las acciones cotidianas; en otras palabras, preparando el terreno para la posterior dominación capitalista.

Durante el siglo pasado, la Iglesia fue un pilar fundamental de la dominación capitalista y de la contrarrevolución mundial. Gracias a su alianza con el régimen fascista de Mussolini consiguió su actual Estado Vaticano, y una serie de privilegios que con los años lograron posicionarla –mediante su banco– como uno de los mayores capitales financieros del mundo. **La Iglesia no sólo apoyó públicamente el régimen Nazi –episodio hoy bastante olvidado– sino que ayudó a financiarlo y, después de su caída, dio cobijo a varios genocidas y exterminadores que entraron a formar parte de las filas del sacerdocio.** No pretendemos resumir aquí toda la lista de horrores que la Iglesia ha infringido sobre la especie humana, solamente queremos hacer notar el siguiente hecho: aún cuando se encubra, detrás de una máscara místico-religiosa, una de las principales actividades de la Iglesia como institución es la mantención de la paz social necesaria para la perpetuación de la dominación. Ya sea en el esclavismo romano, en la servidumbre feudal o en la actual esclavitud asalariada, la Iglesia siempre ha estado allí en la cima de la estructura jerárquica; ya fuesen emperadores, reyes o capitalistas, siempre los explotadores han encontrado un aliado fiel en la Iglesia.

La actual visita del Papa debe, en consecuencia, ser comprendida y analizada con todo su peso histórico. **Es necesario arrancar el velo que alegremente difunden capitalistas, tecnócratas y policías por los medios de engaño de masas para ver el verdadero propósito de la visita del líder del Estado Vaticano: afirmar la paz social del capital en Chile** cuestionada visiblemente por las comunidades mapuche que actualmente se encuentran en resistencia a la represión militar del Estado chileno. Recordemos además que la visita del anterior Papa Juan Pablo II –ferviente anti-comunista–, fue para consolidar la transición desde la dictadura cívico-militar hacia una democracia capitalista moderna.

Una de las principales actividades de la Iglesia como institución, es la mantención de la paz social necesaria para la perpetuación de la dominación

No es casualidad que uno de los eventos principales haya sido en el Estadio Nacional, lugar ocupado algunos años antes como centro de tortura y exterminio de personas por el régimen, en donde recordó las víctimas pero también aprovechó de hacer un llamado "para que desde aquí brote la paz y la reconciliación".

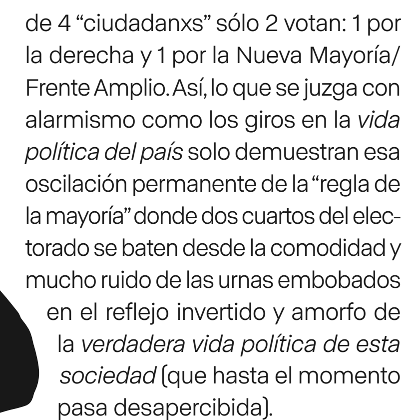
Pero no puede haber reconciliación alguna mientras exista la dominación del Estado y del capital. La paz y reconciliación a la que llamaba en aquel entonces el Papa no era la superación de este mundo miserable, sino que era la paz democrática y policial que tanto necesitaba el capital y que –primero mediante el exterminio planificado por la dictadura, y luego mediante la modernización económica– desde entonces no ha dejado de imponerse. El Papa solamente cumplía el rol de consolidar el legado de la dictadura, y asegurar una transición sin protestas hacia el dominio pleno del capital. **Una nueva visita del jefe del Estado Vaticano solamente puede cumplir la misma misión, encubierto por su figura de líder religioso que viene a consolidar la paz social amenazada**. Nuevamente, tampoco es casualidad que su venida esté precedida por una amplia movilización represora en zonas estratégicas –las mismas que visita el Papa, obviamente–, que es justificada con la excusa de velar por la seguridad de "su santidad".

La religión es la expresión alienada del anhelo de comunidad y reunión, es la "realización fantasiosa de la humanidad". **El movimiento revolucionario debe oponerse a la religión, pero no desde el racionalismo científico, que es un modo de ser y de pensar del capitalismo, sino que debe tomar posición del otro lado de la religión.** No ser menos que ella, sino más. La comunidad religiosa es una comunidad ilusoria, no pasa de ser un conjunto de soledades que comparten una misma ilusión. El movimiento revolucionario es la dinámica que tiende a crear una comunidad humana en la que han dejado de existir la represión y la dominación.

¡Abajo el reino de los cielos! ¡Revolución social contra el Estado y el Capital! Contra la paz social del capital… ¡Comunidad de lucha!

"¿Qué ser vil y despreciable predica abstinencia y se harta de carne de corderos? No sigo más, ni tampoco obedezco" (William Blake)

¿Cambio de gobierno? Con la izquierda o con la derecha: es el mismo Capital golpeándonos



El espectáculo de las elecciones en primera y segunda vuelta acaparó la atención de los medios de prensa y comunicación y no dejo indiferente a nadie.

La renovación de la llamada "clase política" (que en tanto administradores del Estado capitalista representan siempre los intereses de clase de la burguesía) parecía la novedad de este circo electoral, con jóvenes figuras que provenían de las movilizaciones estudiantiles de años previos, y que hoy conforman un conglomerado que se reparte entre los restos agónicos de la Concertación y el Frente Amplio. Tras una aparente derrota de Piñera en primera vuelta, que se interpretó en su momento como demostración de una hegemonía socialdemócrata y reformista, su triunfo en la segunda ha dejado a los izquierdistas profundamente descolocados ante las "irresponsables decisiones" de su pueblo querido y a los opinólogos políticos al acecho para hablar de una "derechización" del país.

Lxs proletarixs no podemos tragarnos nada de lo que se nos ofrece para degustar en el marco de este gran y grotesco espectáculo.

De partida, hay que tener en cuenta que en ambos eventos electorales votó menos del 50% del electorado. O sea, lo único que sabemos es que de 4 "ciudadanxs" sólo 2 votan: 1 por la derecha y 1 por la Nueva Mayoría/Frente Amplio. Así, lo que se juzga con alarmismo como los giros en la *vida política del país* solo demuestran esa oscilación permanente de la "regla de la mayoría" donde dos cuartos del electorado se baten desde la comodidad y mucho ruido de las urnas embobados en el reflejo invertido y amorfo de la *verdadera vida política de esta sociedad* (que hasta el momento pasa desapercibida).

Por otro lado, la socialdemocracia en sus distintas variedades (en el FA hay hasta supuestos "socialistas libertarios") ha compartido desde siempre el poder con el fascismo y la derecha empresarial por las buenas o por las malas, siempre en perjuicio de lxs proletarixs. La única garantía, y es finalmente casi su único fin, que deben guardar los partidos gobernantes sean del color que sean, es la de evitar por sobre todo que la clase proletaria –que siempre está en contradicción con este sistema social– logre organizarse en sus propias estructuras, por fuera y en contra del orden social burgués, cuestionando la globalidad de la vida capitalista. Tanto el reformismo como la represión directa se han presentado históricamente como brazos de un mismo cuerpo para paliar las consecuencias de sus propias dinámicas, colaborando unos y otros enérgicamente en el fortalecimiento del Estado y su aparato policial/militar.

Así, no es casual que tal como la Nueva Mayoría mostró en el período 2014/2017 una vocación represiva superior a la de la Derecha (por ejemplo al aprobar el Control de Identidad Preventivo sin ninguna oposición –a diferencia de la Ley Hinzpeter que fue resistida y no llegó a ser aprobada–, o en su guerra constante a las comunidades Mapuche en conflicto invocando sin problemas la Ley Antiterrorista), el candidato Piñera en su campaña final tuviera que tomar algunas banderas de la socialdemocracia histórica, sin las cuales no habría tenido el éxito que tuvo.

¡Ambos sectores representan variaciones menores en las alternativas de la dominación capitalista para superar sus propias crisis! El policía bueno y el policía malo *dan y quitan* a la clase trabajadora lo que sea necesario, siempre y cuando se mantenga bajo las reglas de su interrogatorio.

La gestión del Estado puede en efecto transformar varios aspectos de la vida social, la cuestión es que esto responderá siempre en definitiva a las necesidades de administración del Capital.

El proletariado debe crear y fortalecer sus propias comunidades de lucha[1] hoy más que nunca. Debe cuidarse de los ataques desde el Estado con Piñera a la cabeza, pero mucho más cuidado debe tener con la Nueva Mayoría y el Frente Amplio en su rol de "oposición", pues estos últimos basaran todos sus posibles éxitos en el futuro en infiltrarse en las luchas proletarias para encuadrarlas y contenerlas, usándolas una vez más como trampolín para encaramarse en el aparato Estatal y a través de la representación política y electoral.

EL PROYECTO DEL PROLETARIADO ES UNO SOLO:

¡Revolución social contra el Capital y el Estado!
¡Fin al reformismo, a construir autonomía de clase!

1 Estas comunidades de lucha son parte del movimiento real de superación de las condiciones existentes, y no tales o cuales partidos o sindicatos. "La organización es la organización de tareas" (MIL/GAC).

Resistencia contra el Estado y autonomía mapuche a ambos lados de la cordillera

"Nosotros no somos los 'indígenas de Chile', nosotros somos Mapuche, somos aparte, somos un pueblo que siempre ha estado aquí, que nació en esta tierra, y va a morir aquí, va a morir peleando"

Matías Catrileo, weichafe asesinado por la policía el 3 de enero de 2008

Hace siglos que corre la sangre en el Wallmapu y Puelmapu, territorios habitados históricamente por las comunidades mapuche. Desde los tiempos de la conquista española, cruenta empresa que cumpliría con las necesidades de desarrollo y expansión de la civilización capitalista, se ha sometido a estas tierras a una permanente violencia, tanto para integrar al régimen de explotación a quienes en ella vivían, como para reprimir precisamente su resistencia a esta incorporación forzosa. Y de resistencia, la historia de la lucha mapuche rebosa en ejemplos. Cayeron líderes conquistadores (Pedro de Valdivia, quizás el caso más notable), ardieron las ciudades impuestas por los invasores, se mantuvo a raya en buena parte del territorio a las huestes del imperio español, etc. **Son los Estados chileno y argentino los que finalmente logran dominar tales regiones, masacrando y condenando a la miseria a las comunidades mapuche**, utilizando y reforzando el más despreciable racismo para fomentar su campaña terrorista, la que no ha terminado. En ese sentido, ambos Estados actúan de forma idéntica y organizan reuniones binacionales para mejor llevar a cabo su tarea represiva.

Pero la lucha no cesó. **Las formas de vida comunitaria previas a la conquista europea se opusieron siempre a las relaciones sociales del capitalismo en formación y nunca fueron desterradas de forma absoluta**. Expresión de ello es que, en el Wallmapu, aun a fines del siglo xx, las experiencias de lucha y organización cuyo foco consistía en la reivindicación territorial de las comunidades mapuche contra la propiedad privada, encarnada principalmente en la industria forestal y latifundistas, adquiere una mayor fuerza, y no se ha detenido desde entonces. **Tomas de terreno, ataques a maquinaria forestal, cortes de camino, y otras formas de sabotaje y acción directa, han caracterizado el devenir de este movimiento**, lo que ha traído consigo la más feroz represión estatal, cobrando valiosas vidas de weichafe (Alex Lemún, Matías Catrileo, Jaime Mendoza Collío, y un triste etcétera de asesinadxs en diferentes contextos represivos), y llevando a la cárcel a decenas de comunerxs.

Al otro lado de la cordillera, en el Puelmapu, bajo el territorio dominado por el Estado argentino, las experiencias de lucha por la autonomía y contra la usurpación capitalista son más nuevas en cuanto a notoriedad, pero no menos intensas. No es, sin embargo, nueva para nosotrxs, lxs explotadxs, **la sanguinaria respuesta del Estado, que durante los últimos meses del 2017 ha tomado la vida de dos compañeros: Santiago Maldonado y Rafael Nahuel**.

El enfrentamiento contra las fuerzas del orden capitalista no es sólo un conflicto entre "pueblos indígenas" y empresarios particulares, sino que es parte de la resistencia de los seres humanos contra las relaciones sociales capitalistas, que en estos territorios se ha expresado sin parar desde hace ya 500 años, cuando los compañeros y compañeras mapuche decidieron dar la pelea contra el invasor, que los puso a trabajar por la fuerza en aras de acumular oro (y después de eso, otras formas de valor y de dinero).

Son el Capital y sus Estados los que a lo largo de la historia han arrasado la tierra y a quienes en ella habitan, haciendo de la supervivencia humana en condiciones asfixiantes la única forma posible de vida. La lucha por la autonomía por fuera de las lógicas mercantiles no puede dejar de despertar una solidaridad activa. Pero esta tampoco puede reducirse unicamente a atacar a tales o cuales empresas capitalistas, a confundirlas con el Capital mismo (que es una relación social). **Son estas relaciones globales las que deben ser subvertidas**. Para aquello, apelar a conceptos que son propios del desarrollo del mundo burgués, como el de "nación", resulta nefasto para las luchas autoemancipatorias, pues las confinan en la defensa de ilusiones que ocultan las razones de la miseria actual. **La resistencia mapuche al Capital y a la represión estatal, junto a su reivindicación de autonomía, son parte de una lucha más extensa y global contra nuestra propia condición de explotadxs**, y como tal la hacemos nuestra sin por ello tener que asumir pasivamente discursos nacionalistas.

Lo que reflexionemos de la actividad total de la lucha mapuche es una integración para la guerra social en general, que sólo ES cuando resulta una práctica específica que al mismo tiempo se acomoda a nuestro contexto y vuelve sobre sí misma para tornarse más rigurosa contra nuestros enemigos de clase, viendo sus errores y aciertos además de la reacción del Estado/Capital.

¡VIVA LA LUCHA MAPUCHE POR LA COMUNIDAD Y AUTONOMÍA!

¡Guerra al Estado/Capital!
¡Viva la lucha revolucionaria por construir la comunidad humana!

"La democracia no excluye de ninguna manera la autoridad, la dictadura, el Estado. Por el contrario, ella los necesita como su fundamento" (Jacques Camatte)